

## FRONTERAS Y DEMARCACIONES DEL TERRITORIO EGIPCIO EN EL REINO ANTIGUO<sup>1</sup>

### *Egyptian frontiers and landmarks during the Old Kingdom*

ANDRÉS DIEGO ESPINEL<sup>2</sup>

BIBLID [0213-2052 (1998) 16, 9-30]

**RESUMEN:** Se propone una interpretación de las ideas egipcias sobre la noción de “frontera” y una reconstrucción de los sistemas fronterizos y de delimitación territorial del estado egipcio por medio de un análisis lexicográfico de los diferentes vocablos de “frontera” y de un análisis de otras evidencias textuales y arqueológicas.

**ABSTRACT:** This article proposes firstly, an interpretation of the egyptian notion of frontier through a lexicographical study of the different terms meaning “frontier”, and secondly, a reconstruction of the frontier systems and landmarks of the Egyptian State through the analysis of other textual and archaeological evidences.

#### 1. INTRODUCCIÓN

En su obra *Tout empire périra*, Duroselle pone como ejemplo de *non-frontière* los límites de Egipto durante el Reino Antiguo<sup>3</sup>. Esta idea de Duroselle, un investigador de las relaciones internacionales del mundo contemporáneo, se corresponde con la idea estereotipada, creada por algunos egiptólogos, de que el Egipto del Reino

1. Agradezco al Dr. José Manuel Galán la lectura del borrador de este texto así como sus sugerencias.

2. Becario de la Fundación Caja de Madrid en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

3. DUROSELLE, J.B.: *Tout Empire périra. Théorie des relations internationales*. París, 1992, p. 56.

Antiguo fue un país que apenas tuvo contactos con el exterior y que, por tanto, no tuvo fronteras políticas. El presente estudio sobre las fronteras en Egipto durante dicho período parte, sin embargo, de la hipótesis de la existencia de pueblos limítrofes que, a través de un proceso dialéctico espacial con los egipcios, fueron definiendo las fronteras del estado faraónico.

Al hablar de fronteras en el Antiguo Egipto hay que diferenciar al menos dos tipos. Por un lado estaban las fronteras políticas, límites de una jurisdicción, que servían de ruptura entre entidades políticas diferentes. Por otro lado, dadas las características del territorio egipcio, estaban los límites naturales entre el valle y el desierto que no tenían por qué coincidir con el primer tipo de fronteras, aunque, como se verá, ambas pudieron ser en gran parte coincidentes.

Las fronteras políticas egipcias no fueron regulares en su organización y concepción. Esto se debe a la heterogeneidad en la distribución espacial y a las diferentes características de las poblaciones que habitaban a uno y otro lado de esos límites. No sucede lo mismo con las fronteras naturales. El marcado contraste entre el exuberante valle del Nilo y el desierto circundante es un elemento tan contundente en la definición del territorio egipcio que con frecuencia aliena al historiador ante cualquier otro posible factor de territorialidad o de percepción del espacio, sea político, social o cultural. Los propios egipcios fueron los primeros en reflejar dicha oposición natural a través de dos ideas:

- a.) La concepción, creada desde los albores del estado faraónico, de Egipto como *t3*, o mejor dicho, *t3.wy*, “las Dos Tierras/Valles”, es decir el Alto y el Bajo Egipto. Por el contrario, el territorio circundante es nombrado con el término polisémico *h3st*, que puede traducirse, según los contextos, como “tierra extranjera”, “desierto/sabana” o “territorio montañoso”.
- b.) La idea, sólo formulada claramente a partir del Primer Período Intermedio<sup>4</sup>, de Egipto como *kmt*, “la (tierra) negra”, esto es, el suelo formado por el fértil limo depositado durante la inundación. Frente a él se opuso el desierto, designado como *dšrt*, “la (tierra) roja”. Esta diferencia fue creada conjugando una observación pedológica y el uso de la simbología de los colores, claramente negativo en el caso del rojo y positivo en el del negro<sup>5</sup>.

Si bien es cierto que el paisaje del valle, eje del estado egipcio, se encuentra en claro contraste con los territorios circundantes, no se debe pensar, como ha sido

4. Durante el Reino Antiguo, sólo tenemos conocimiento de un testimonio sobre el contraste entre *kmt* y *dšrt*, en un texto de la tumba de Menipepimenankh, en Dendera, que puede datarse a finales de la dinastía VI. El título *imy-r kmt nb(t) dšrt nb(t)*, “director de toda (tierra) negra y de toda (tierra) roja”, es probable que haga referencia a diferentes tipos de campos al margen de la dicotomía entre Egipto y las tierras circundantes. SETHE, K.: *Urkunden des Alten Reiches I*. Leipzig, 1932, p. 269, 14.

5. Tanto el contraste entre *t3* y *h3st* como entre *kmt* y *dšrt* son frecuentemente citados por la bibliografía egiptológica si bien no han sido estudiados detalladamente. Para una aproximación, O[TRTO], E.: “Ägypten im Selbstbewusstsein des Ägypters.” en *LdÄ I*, (1975), pp. 76-78.

habitual, que Egipto durante el Reino Antiguo fuese, primero, un territorio restringido únicamente al valle, y, segundo, un área aislada gracias a la protección de los desiertos que le rodeaban. Regiones como el Delta, tanto por su lado Occidental como Oriental, eran corredores de penetración y de ocupación por parte de poblaciones extranjeras. Lo mismo sucedía en el Sur y en los desiertos occidental y oriental, donde había poblaciones indígenas que seguramente merodearon por las proximidades del valle del Nilo. A estas presencias externas tal vez haya que añadir la existencia dentro del estado egipcio de etnias autóctonas no asimiladas aún, como los denominados rejit (*rhyt*), si bien éste es un tema polémico que aún debe de ser estudiado exhaustivamente<sup>6</sup>.

Un estudio sobre las fronteras de un estado supone el tener en cuenta la sociedad que se encontraba detrás de ellas, ya que las fronteras, como el espacio que delimitan, son un producto social modelado a través de los avatares históricos, las necesidades sociales y el desarrollo de la cultura. Por ello, en este estudio centrado en el Reino Antiguo (2600-2200 a.C. aproximadamente), habrá que considerar factores de muy diversa índole: desde la terminología que los egipcios usaron para designar sus "fronteras" y "límites", y los contextos en la que fue utilizada, hasta los posibles sistemas de demarcación territorial.

Dentro de tan variado conjunto de circunstancias hay que tener presente, además, la existencia en la cultura egipcia<sup>7</sup> de dos dimensiones paralelas en la interpretación del Estado en las que también se incluían las fronteras. En primer lugar hay un plano simbólico, fundamentado en las creencias religiosas y en los mitos relacionados con la génesis de su estado. Paralelo a él se encuentra una dimensión real, cotidiana, más ligada a la *Realpolitik* que a los mitos oficiales.

Este artículo, necesariamente sintético<sup>8</sup>, se divide primero en un estudio de las fronteras, tanto desde una perspectiva lexicográfica como histórica y arqueológica,

6. Según NIBBI, los rejit (*rhyt*), traducidos generalmente como "pueblo llano", deben ser vistos como una población no egipcia. Como esta autora, aunque con ciertas matizaciones, pensamos que el sentido original del término es el de un pueblo dentro de los límites egipcios, pero no integrado en la cultura y en el estado egipcio. Sobre este tema, NIBBI, A.: *Lapwings and Lybians in Ancient Egypt*. Oxford, 1986 o *id.*: "The *rhyt* People as Permanent Foreigners in Ancient Egypt." *DE* 9, (1987), pp. 79-96. Dicha interpretación ha sido aceptada por diferentes autores como FAVARD-MEEKS, CH.: "Le Delta égyptien et la mer jusqu'à la fondation d'Alexandrie." *SAK* 16 (1989), pp. 39-63, esp. pp. 62-63; KOENIG, Y.: "Les textes d'envoûtement de Mirguissa." *RdE* 41 (1990), pp. 101-125, esp. p. 115, o FAROUT, D.: "La carrière du *whmw* Ameny et l'organisation des expéditions au Ouadi Hammamat au Moyen Empire." *BIFAO* 94 (1994), pp. 143-172, esp. p. 146, n. 12. Sobre la "etnicidad" en el Antiguo Egipto, BAINES, J.: "Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity." en COOPER, J.S. - SCHWARTZ, G.M. (EDS.): *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century*. Winona Lake, 1996, pp. 339-384, esp. pp. 360-383. Curiosamente BAINES no hace alusión alguna al problema de los rejit, a los que interpreta siguiendo su lectura tradicional, *ibid.* pp. 367 y 371.

7. Al hablar de cultura egipcia nos referimos al discurso ideológico creado por las élites de dicha sociedad, que bien pudo diferir de la cultura popular mayoritaria, de la cual no nos ha llegado ningún testimonio.

8. El presente artículo es una síntesis de uno de los capítulos de la tesis doctoral que en estos momentos estamos realizando con el título *Territorialidad e Imago Mundi durante el Reino Antiguo egipcio*, bajo la dirección del Prof. Pablo C. Díaz Martínez (Univ. Salamanca) y del Dr. José Manuel Galán (C.S.I.C.).

para pasar posteriormente a hablar de los elementos que sirvieron a los egipcios para materializar en el espacio los límites de su estado, esto es, sus sistemas de demarcación.

## 2. FRONTERAS

Los estudios sobre las fronteras en el Antiguo Egipto son aún hoy muy escasos. Los trabajos más interesantes, por su amplitud y conclusiones, son los estudios, esencialmente lexicográficos, de E. Hornung y de J. M. Galán<sup>9</sup>. No existe ningún estudio monográfico del tema durante el período que aquí tratamos. No hay tampoco demasiados estudios que combinen tanto datos filológicos como arqueológicos acerca del tema<sup>10</sup>. A este vacío bibliográfico se debe añadir la escasez de evidencias que aporten alguna luz sobre la materia, así como la problemática que frecuentemente plantea su interpretación. A pesar de estos obstáculos es posible hacerse una idea de las nociones egipcias sobre las fronteras durante este período gracias, si no al número, sí a la variedad de términos y de documentación. A ello hay que sumar datos de épocas posteriores que, siendo interpretados con cautela, pueden complementar los conocimientos que se tienen del período aquí tratado.

En esta sección primero se estudiarán los léxicos egipcios que fueron utilizados para designar conceptos que podemos interpretar como "fronteras". Tras ello se expondrá brevemente lo que pudo ser el sistema fronterizo durante el Reino Antiguo a través de los testimonios escritos y de las evidencias arqueológicas.

*2.1. Términos egipcios para designar las fronteras o límites:* La terminología que se refiere a las fronteras durante este período es muy variada, si bien cada palabra es documentada pocas veces y en contextos poco aclaratorios, como sucede con los cargos administrativos o con las menciones, siempre crípticas, de los Textos de las Pirámides. Este hecho supone que no podamos captar con certidumbre el ámbito de uso de cada término, lo cual supondría un modo de acercarnos con precisión a su significado o significados, que tal vez no se corresponden con total fidelidad a la idea que contienen nuestros términos de "límite" y "frontera"<sup>11</sup>. Se hace por ello necesario estudiar estas palabras comparándolas también entre sí e intentando recoger sus testimonios, si existen, en otros períodos.

9. HORNUNG, E.: "Von zweierlei Grenzen im Alten Ägypten". *Eranos-Jahrbuch*, 1980, pp. 393-427; *id.*: *Idea into Image*. Londres, 1992; GALÁN, J.M.: *Victory and Border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*. Hildesheim, 1995. También resulta de interés, aunque su campo de estudio es todo el Oriente Antiguo, LIVERANI, M.: *Guerra e Diplomazia nell'Antico Oriente, 1600-1100 A.C.* Roma-Bari, 1994.

10. Entre estos estudios, por ejemplo, HELCK, W.: *Zur Vorstellung von der Grenze in der ägyptischen Frühgeschichte*. 1951; SCHLOTT-SCHWAB, A.: *Die Ausmasse Ägyptens nach altägyptischen Texten*. Wiesbaden, 1981; GALÁN, J.M.: "Delimitación del territorio provincial en la dinastía XII." *BAEDE* 4-5 (1992-1994), pp. 47-56 o MÜLLER-WOLLERMANN, R.: "Gaugrenzen und Grenzstelen." *CdE* 71 (1996), pp. 5-16.

2.1.1.) *tšš*<sup>12</sup>: Este término aparece durante el Reino Antiguo únicamente en cuatro citas de los Textos de las Pirámides (pyr. 797a, 1142c, 1351a, 1770c y 2265b), si bien es el vocablo de uso más extendido en períodos posteriores para mencionar los límites del estado egipcio y de los territorios contenidos en él. *tšš* ha sido estudiado generalmente en contraposición a *drw*, refiriéndose el primero, según Hornung, a las fronteras políticas, es decir los límites fluctuantes y dinámicos de una entidad estatal. El segundo por el contrario es, siempre según este autor, un término mucho más genérico y de connotaciones cósmicas. *drw* sería así el modo de expresar los límites estáticos e inmutables que separan los diferentes elementos cósmicos<sup>13</sup>.

En los Textos de las Pirámides el término *tšš* aparece como un sustantivo, “frontera”<sup>14</sup>, y como un verbo, “delimitar”<sup>15</sup>. Los contextos en los que aparece son poco explícitos si bien su relación con el término *izt*, “cipo” en la cita pyr. 1142c<sup>16</sup> y los determinativos que le acompañan, que representan justamente un mojón<sup>17</sup> o bien un recinto amurallado<sup>18</sup>, parecen sugerir dicha función de frontera política y “terrestre”, o según Galán, la delimitación territorial de una autoridad<sup>19</sup>.

2.1.2.) *drw*<sup>20</sup>: Estudiado en general como contraposición al término anterior, *drw*, como aquél, sólo aparece en los Textos de las Pirámides (pyr. 221a-c, 324c, 412a, 416a, 879a, 1434b, 1435a, 1442b y 1485a-b). Al contrario que *tšš*, esta palabra no aparece determinada por ningún signo, lo cual dificulta su interpretación<sup>21</sup>. A pesar de ello, algunas citas apuntan al significado, sugerido por Hornung, de un límite cósmico. Esto se ve en pyr. 324c<sup>W</sup>: “el rey Unis es una llama ante el viento, hacia el límite del cielo (*drw pt*) y hacia el límite de la tierra (*drw tš*)”; pyr. 412a<sup>WT</sup> “la vida de Unis es eternidad (*nḥh*), el límite (*drw*) de Unis es infinito (*dt*)”; pyr. 416a<sup>W</sup> “oh, dioses del horizonte que están en el límite del cielo (*drw ḥryt*)”. A estas ocurrencias hay que añadir la idea del “sin fin”, literalmente “no-límite” (*n drw*), en pyr. 1434b<sup>P[PM]</sup>, 1435a<sup>PPM</sup> y 1442b<sup>PPM</sup>. En todas estas menciones puede percibirse la idea de un límite muy gené-

11. Sobre este método de acercamiento a la lexicografía egipcia, por ejemplo, GALÁN, *Victory and Border*, pp. 4-9.

12. Wb. V, 236-237.

13. HORNUNG, *op. cit.*

14. Pyr. 1142c<sup>PPM</sup> y 1351a<sup>P</sup>.

15. Pyr. 797a<sup>PMN</sup>, 1770c<sup>N</sup> (=P/A/N1; M/F/Nw/A1) y 2265b<sup>Nt</sup>.

16. “...sus (del faraón) fronteras (*tšš.w*) no existen, sus cipos (*iz.wt*) no se encuentran...”

17. Signos M35 (pyr. 797a<sup>M</sup>, 1142c<sup>PPM</sup> y P/A/N1 y M/F/Nw/A1) y N29 (pyr. 797a<sup>PN</sup>). Los signos corresponden a la clasificación numérica realizada por Gardiner, GARDINER, A.H.: *Egyptian Grammar being an Introduction to the Study of the Hieroglyphs*. Oxford, 19693. Para la consulta de las diferentes grafías de los términos estudiados en este artículo nos remitimos al cuadro al final del texto.

18. Signo O36 (pyr. N/F/Nw/B22 y 2265b<sup>Nt</sup>).

19. GALÁN, *Victory and Border*, pp. 111-112. De hecho *tšš* también es utilizado para designar los límites de un campo, de una provincia, etc. Por ejemplo, GALÁN, *ibid.*, pp. 105-107 (G) o 115 (B).

20. Wb. V, 587.

21. La ausencia de determinativos podría ser un argumento *ex silentio* sobre su carácter genérico, no ligado a una realidad concreta.

rico, que al estar en relación con elementos como la tierra, el cielo o el horizonte, que los egipcios tomaban como entes territoriales, concuerda con la idea de Hornung. No obstante, no podemos olvidar las interpretaciones que han dado Lorton o Galán sobre esta palabra a partir de documentos de épocas posteriores, y en contextos no estrictamente religiosos. Lorton interpreta *drw* como un término igual a *tšš*, pero que se aplica a las fronteras de los países extranjeros<sup>22</sup>. Por su parte Galán ha interpretado el vocablo como los territorios que se encontraban más allá de *tšš*, fuera de la jurisdicción del monarca<sup>23</sup>. Estas interpretaciones, sin embargo, son difíciles de enmarcar durante el Reino Antiguo, dado el ámbito en el que aparece la palabra que nunca está asociada a entidades políticas terrestres, sino a espacios cósmicos.

2.1.3.) *tnw*<sup>24</sup>: Este término es conocido a través de tres tipos de fuentes. Ha sido traducido como “límite” o “frontera”<sup>25</sup>. De modo más preciso es interpretado como la zona de contacto entre el valle y el desierto, que en el caso de Egipto apenas conoce transiciones. Casi siempre es representado por el ideograma de una serpiente sobre una especie de estandarte o soporte, que lleva, en general, una pluma en la espalda. Este signo es poco expresivo, aunque Aufrère ha querido ver en él la referencia al territorio de transición entre el valle y el desierto al identificar la serpiente como un animal habitual en dicha área, y la pluma como un símbolo de lo extranjero<sup>26</sup>. Además de los Textos de las Pirámides, aparece en ciertos cargos de la administración y en algunos textos que acompañan a ciertos relieves funerarios privados. La mayor información proviene de este último tipo de fuentes.

Los textos religiosos mencionan la palabra únicamente dos veces, siendo *pyr. 279a<sup>WT</sup>* la más elocuente<sup>27</sup>: “los límites son unidos (*dmd tnw.wy*), las orillas son unidas (*zmš ihm.ty*)”. Aquí la dualidad de ambos términos parecen ser una perífrasis para designar a “las Dos Tierras”, es decir Egipto.

Los títulos, *ᶜ(n)d-mr tnw/imy-r tnw.w*, “director de la frontera/fronteras”<sup>28</sup>, y el formado por el adjetivo *nisbe tnw* “el de la frontera”<sup>29</sup>, no aportan una información sig-

22. LORTON *apud* GALÁN, *Victory and Border*. p. 103.

23. GALÁN, *Victory and Border*. p. 132. Sobre un estado de la cuestión de las diferentes interpretaciones de *tšš* y *drw* ver *ibid.* pp. 102-103.

24. Wb.V, 372-373.

25. Sobre esta interpretación, GRDSELOFF, B.: “Notes sur deux monuments inédits de l’Ancien Empire.” *ASAE* 42 (1943), pp. 107-125, esp. p. 108; y con mayor precisión, EDEL, E.: “Beitrag zur ägyptischen Lexikon III.” *ZÄS* 81 (1956), pp. 68-74.

26. AUFRÈRE, S.: *L’Univers minéral dans la pensée égyptienne. Volume I. L’influence du désert et des minéraux sur la mentalité des anciens égyptiens*. El Cairo, 1991, p. 26.

27. La otra mención, *pyr. 1236aP*, será estudiada más adelante.

28. CHEVEREAU, P.M.: “Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l’Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire.” *RdE* 38 (1987), pp. 13-48, esp. 38. A su lista hay que añadir otros dos ejemplos: *hnni*, (dinastía VI) en JUNKER, H.: *Giza XI*. Viena, 1953, p. 70. y fig. 40; y *nht-zš=s* (dinastía V) en, por ejemplo, GOEDICKE, H.: “An Overseer of the Farafra-Oasis in the Old Kingdom?” *MDAIK* 36 (1980), pp. 171-173. No estamos de acuerdo con la lectura de *tnw* como “*garde-frontiers*” dada por CHEVEREAU, *op. cit.* p. 38, ya que por la ausencia de determinativos parece hacer alusión a la idea general de “límite”.

29. Llevado por *wwi* y *tn[ti]*, GRDSELOFF, *op. cit.* p. 108.

nificativa. La única evidencia significativa es el título  $^c(n)d-mr \underline{tnw} rsy$ , “director de la frontera meridional”, que sugiere una división territorial de las competencias en el control de dichos límites, aunque en este caso el término también ha sido identificado como un topónimo designando una parte del complejo piramidal de Giza<sup>30</sup>.

Más elocuentes son los textos que acompañan a los relieves de algunas mastabas. En la tumba de Jentika (dinastía VI), en Saqqara, se puede leer “regalos de toda buena ofrenda anual que han sido traídos para él (el difunto) desde sus dominios ( $hw.wt$ ) y desde sus ciudades ( $niw.wt$ ) del Bajo y Alto Egipto que están entre los dos límites ( $tnw.wy$ )”<sup>31</sup>. Un relieve de origen desconocido, ahora en el University College de Londres utiliza una fórmula similar: “el que llena el Bajo y el Alto Egipto que están entre los dos límites ( $tnw.wy$ )”<sup>32</sup>. Ambos textos muestran con claridad la idea de  $tnw$  como el límite desértico que contenía el Valle del Nilo<sup>33</sup>.

2.1.4.)  $r-c3$ <sup>34</sup>: Este término literalmente significa “puerta”. Dicho sentido resulta muy expresivo para designar una zona de frontera, como se aprecia en la fórmula 587 de los Textos de las Pirámides, donde las puertas-frontera aparecen como un elemento de separación entre Horus/faraón, símbolo de Egipto, y los extranjeros:

*“...las puertas ( $(r)-c3$ ) que se alzan sobre ti como  $iwn-mwt=f$  (una divinidad), no se abren a los occidentales, no se abren a los orientales, no se abren a los septentrionales, no se abren a los meridionales, no se abren a los que se encuentran en medio del país<sup>35</sup>, pero están abiertas para Horus, él las alza, él las aleja de todos los siervos y de lo que Seth ha maquinado contra ellas...”* (pyr. 1593-1594<sup>PN</sup>)<sup>36</sup>.

30. JUNKER, H.: *Giza III*. Viena-Leipzig, 1938, p. 176 y LEHNER, M., *The Complete Pyramids*. Londres, 1997, p. 231.

31. JAMES, T.G.H.: *The mastaba of Khentika called Ikbekbi*. Londres, 1953, p. 49 y lám. XIV.

32. STEWART, H.M.: *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection. Part two: Archaic Period to Second Intermediate Period*. Warminster. 1979, lám. 7.1 (U.C. 14460). Este autor, *ibid.* p. 8, traduce el texto como “*who fills Lower and Upper Egypt and what is between the two desert margins (?)*”. El verbo “llenar” ( $mh$ ) puede ser inexistente porque podría formar parte, como complemento fonético, de la designación del Bajo Egipto.

33. No obstante hay autores que discrepan de dicha interpretación. GOEDICKE, *op. cit.* p. 173, basándose en la inscripción de la tumba de Khentika, ha interpretado el término como un tipo de territorio relacionado con los entierros rituales.

34. Wb.V, 390, 13-16.

35. Con este último grupo se buscaba el incluir dentro de los enemigos del faraón a la totalidad de sus posibles oponentes, tanto externos como internos.

36. Un ejemplo similar aparece en el Capítulo 64 del Libro de los Muertos, del Reino Nuevo, donde se lee: “...*y que los cuatro pilares de las cuatro regiones del espacio, con sus puertas y los cerrojos de sus puertas (sea en el mundo al interior o al exterior de mí) queden entregados a la potencia de mi brazo!...*”. Este capítulo, según una rúbrica en el propio texto, habría sido descubierto durante la dinastía IV, por lo que podría datarse durante el período que estudiamos, si bien hay que considerar dicha posibilidad con mucha prudencia.

El término aparece tanto en cargos administrativos como en los Textos de las Pirámides. Aquí únicamente se tratarán las referencias prosopográficas que lo mencionan<sup>37</sup>. *r-ꜥ3* aparece con relativa frecuencia en diferentes cargos de la administración egipcia. En la mayoría de los casos aparece asociado al cargo de *ḥry sšt3*, “el que está sobre los secretos” i.e. “el encargado de los secretos”. Bajo dicha carga se menciona “la puerta de los países extranjeros” (*r-ꜥ3 ḥ3s.wt*), “la puerta estrecha del/los países extranjeros meridionales” (*r-ꜥ3 g3w ḥ3s.wt m ḥ3s.wt rsy.(w)t*), “la puerta de Elefantina” (*r-ꜥ3 n 3bw*), “la puerta estrecha de Elefantina” (*r-ꜥ3 g3w n 3bw*), “la puerta de los países extranjeros en los dos lados de la casa” (*r-ꜥ3 ḥ3s.wt m gs.wy pr*), etc<sup>38</sup>. Junto a este título podemos añadir otros títulos como el de *imy-r*, “director”, concretamente de “las dos puertas estrechas del Sur” (*imy-r r-ꜥ3.wy g3w.(wy) rsy*)<sup>39</sup>. También la palabra aparece en epítetos de tipo aúlico como “el que satisface a su señor/rey en la puerta estrecha del Sur” (*mḥy ib n nb=f/n(y)-zwt m r-ꜥ3 g3w rsy*)<sup>40</sup>.

La gran cantidad de ejemplos muestra la existencia de una preocupación por la vigilancia y control de dichas “puertas”, que deben de ser vistas como accesos naturales hacia el territorio egipcio. En algunos casos, sin embargo, es probable que dichos accesos sean una referencia a alguna construcción palaciega o religiosa, como sucede con los títulos *ḥry sšt3 n r-ꜥ3 rsy mḥyt*, “encargado de los secretos de la puerta del Sur y del Norte” llevada por el sumo sacerdote de Heliópolis Meru (dinastía VI)<sup>41</sup>, o *imy-r r-ꜥ3 mḥyt e imy-r r-ꜥ3 rsy*, “director de la puerta del Norte y director de la puerta del Sur” del visir Bau (dinastía VI)<sup>42</sup>, o con el ya mencionado “encargado de los secretos de la puerta de los países extranjeros en los dos lados de la casa”<sup>43</sup>.

37. Sobre las menciones en los Textos de las Pirámides, DIEGO ESPINEL, A.: “Sobre puertas y cerrojos, algunas consideraciones sobre datos geopolíticos en los Textos de las Pirámides.” *BAEDE* 6 (1996), pp. 87-95. Como en el caso de los títulos administrativos, pensamos que los Textos de las Pirámides hacen referencia a las fronteras egipcias. Estas menciones serán tratadas con más detalle en nuestra Tesis Doctoral.

38. No haremos aquí una lista exhaustiva sobre todas las variantes de este título. Sobre sus testimonios se pueden consultar, entre otros, DAVIES, N. DE G.: *The Rock Tombs of Deir el Gebrâwi. Part II*. Londres, 1902, lám. 10 y, probablemente, 21; KEES, H.: “Zu einiger Fachausdrücken der altägyptischen Provinzialverwaltung. I. Der angebliche Titel “Vorsteher der Südlichen Türoffnung (von Elephantine).” *ZÄS* 70 (1934), pp. 83-92; JÉQUIER, G.: *Tombeaux de particuliers contemporains de Pépi II*. El Cairo, 1929, p. 108; *id.*: *Le monument funéraire de Pépi II. Tome III. Les approches du temple*. El Cairo, 1940, pp. 62-67 y lám. 52; EDEL, E.: “Zwei neue Felsinschriften aus Tumâs mit nubischen Ländernamen.” *ZÄS* 97 (1971), pp. 53-63; SÄVE-SÖDERBERGH, T.: *The Old Kingdom Cemetery at Hamra Dom (El-Qasr wa es-Saiyad)*. Estocolmo, 1994, lám. 19, 35, 38-40.

39. Sobre los testimonios de este cargo, DARESSY, G.: “La nécropole des grands prêtres d’Héliopolis sous l’Ancien Empire. I. Inscriptions.” *ASAE* 16 (1916), pp. 193-212, esp. pp. 195 y 204 o FISCHER, H. G.: *Denderah in the Third Millennium b.C. down to the Theban Domination of Upper Egypt*. Nueva York, 1968, pp. 199-200, fig. 39.

40. SÄVE-SÖDERBERGH, *op. cit.* lám. 14, 28 y 32 o FISCHER, H. G.: *Inscriptions from the Coptite Nome. Dynasties VI-XI*. Roma, 1964, pp. 47-48 (Nº 14), lám. 14.

41. DARESSY, *op. cit.* pp. 194-195.

42. JÉQUIER, *Pépi II, Volume III*. pp. 62-67 y lám. 52.

43. Sobre la interpretación de *gs.wy* “los dos lados”, ROCCATI, A.: *La littérature historique sous l’Ancien Empire égyptien*, París, 1982, p. 193 y n. h, quien lo interpreta como “las dos administraciones”. También GALIOUNGHI, P.: “The Title *jmy-r3 gswy dpt pr-ꜥ3*.” *MDAIK* 40 (1984), pp. 31-32, cree que sería un uso figurado para mencionar algún tipo de departamento administrativo.



2.1.5.) *ihmt*<sup>44</sup>: Aparece en pyr. 279a<sup>WT</sup> como una alusión indirecta de “las Dos Tierras” junto a *tnw.wy*. Este término no parece referirse a la idea de frontera o límite en un sentido geopolítico. Es traducido como “orilla del río”, a raíz de los dos determinativos que acompañan las versiones de esta cita<sup>45</sup>. Su presencia en esta sección es debida a que en dicho texto *ihmt* parece hacer alusión a la delimitación de Egipto, al estar ligada a *tnw*. Este último término haría mención a los límites externos de Egipto, es decir, su vecindad con el desierto, e *ihmt* se referiría a los límites internos, representados por el Nilo, cuyas aguas también delimitaban la tierra del valle. No obstante este uso parece ser marginal dado que el término aparece en otras dos ocasiones en los Textos de las Pirámides (pyr. 1130b<sup>PM</sup> y 1951a<sup>N</sup>) aparentemente con el sentido único de “orilla”, sin ningún tipo de connotación fronteriza.

Por separado estos vocablos no son precisamente expresivos. En cualquier caso permiten, en conjunto, hacerse una vaga idea de cómo concibieron los egipcios sus límites naturales y políticos. Por un lado los percibieron como realidades físicas tangibles, ya sea como una línea continua creada a partir de la diferencia entre el valle y el desierto (*tnw*), o como zonas puntuales cuyas características las convertían en “puertas” (*r-ʕ*), es decir zonas estratégicas fáciles de controlar. A esta percepción “física” hay que añadir una idea de frontera más abstracta, expresada a través de *t3š* y de *drw*. Los escasos testimonios, concentrados en documentos religiosos, apuntan durante este período hacia el significado que dio de ellos Hornung: una frontera a escala humana, política, y fluctuante (*t3š*), frente a otra frontera de índole universal, inamovible y con connotaciones cósmicas (*drw*). Toda esta variedad lexicográfica nos permite pues hablar de diferentes percepciones de la frontera por parte de los egipcios, ya sea basándose en criterios geomorfológicos, políticos o cosmológicos.

2.2. *Las fronteras egipcias*: Como ya mencionamos anteriormente, los egipcios, o al menos la élite intelectual egipcia, concibieron las fronteras egipcias desde dos puntos de vista diferentes, uno de tipo simbólico, y otro de carácter geopolítico.

2.2.1.) *Las fronteras simbólicas*: Una de las formas en que los egipcios interpretaron el mundo que les rodeaba es la que podemos llamar como “geografía simbólica”. Dicha geografía es la interpretación del espacio desde unos presupuestos que conjugaban tanto lugares de trascendencia sagrada, espacios pertenecientes a los mitos de la creación del Estado, así como algunos topónimos y gentilicios arcaicos y atávicos. Todos estos elementos fueron manipulados aprovechando sus ecos evocadores del pasado histórico de la monarquía y del Estado egipcios para crear un

44. Wb. I, 125, 17.

45. En pyr. 279a<sup>T</sup> es determinado por el signo N25, mientras que en 279a<sup>W</sup> aparece con un extraño signo compuesto por el signo N36 al que se le superpone N25. En otras ocurrencias del término aparece determinado por N37 (pyr. 1951a<sup>N</sup>), por N25, con cuatro colinas (pyr. 1130b<sup>P</sup>), y por Y5 (?) en pyr. 1130b<sup>M</sup>.

paisaje simbólico sobre el que encuadrar los mitos oficiales y del que echar mano en la fraseología oficial que aspiraba a lograr tonos trascendentes e inmovilistas.

Dentro de este paisaje se encuadraron tanto los mitos religiosos como aquellos estatales. En este trabajo nos centraremos sobre todo en la concepción de las fronteras egipcias en los mitos del Estado, plasmada en la fraseología real. Las fronteras en este contexto son aludidas de modo indirecto, a través del radio de acción del orden (*mꜣt*), y por ello de la autoridad del faraón, que es expresado con una iconografía muy elaborada acompañada de una terminología muy concisa. Durante el Reino Antiguo uno de los modos más frecuentes para expresar dicho dominio del orden es el disco solar alado acompañado por algunos términos. El uso de esta iconografía es muy restringido. Sólo se encuentra acompañando a la figura o a la titulación de los monarcas. En general el disco alado aparece bajo el ideograma *pt*, “cielo”. Como ha sugerido Hans Goedicke, el disco alado es, en sus propias palabras, el límite entre lo inmanente y lo trascendente. Es decir el límite entre los mundos terrestre y divino incluidos en *mꜣt*<sup>46</sup>.

El disco alado aparece limitado habitualmente en sus dos extremos por varios términos. La palabra más frecuente es *bḥdty*, “el de Behdet”, un gentilicio que hace referencia a Behdet, localidad identificada tanto con Tell el Balamun, en el extremo septentrional del Bajo Egipto, como con Edfú, al Sur del Alto Egipto<sup>47</sup>. La palabra era un epíteto del dios Horus y probablemente es una referencia al Alto y Bajo Egipto. Era también, probablemente, un juego de palabras, en alusión al dios como rey de Egipto pues *bḥdty* también puede leerse como “el del trono”<sup>48</sup>.

El término *bḥdty* es acompañado frecuentemente por *nb msn*, “el señor de Mesen”, otro epíteto de Horus, que se refería durante el Reino Antiguo al menos a dos localidades del Delta: probablemente Sile, en el extremo oriental del Delta, y Buto, en la parte occidental<sup>49</sup>. La mención de *bḥdty* y de *bḥdty nb msn*, a ambos extremos del disco solar alado, tal vez fue un modo de delimitación del mundo ordenado inmanente, esto es, una alusión al poder de Horus, del rey, en el territorio egipcio. Su extensión era expresada por un eje Norte-Sur en el caso de *bḥdty*, o bien por los cuatro puntos cardinales cuando dicho epíteto aparece acompañado de *nb msn*, que aludía a un

46. Sobre esta interpretación del disco solar alado, GOEDICKE, H.: “Unity and Diversity in the Oldest Religion of Ancient Egypt.” en GOEDICKE, H. - ROBERTS, J.J. (EDS.): *Unity and Diversity in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*. Baltimore, 1975, pp. 201-217, esp. pp. 205-207.

47. Sobre el topónimo, ZIBELIUS-CHEN, K.: *Ägyptische Siedlungen nach Texten des Alten Reiches*. Wiesbaden, 1978, pp. 77-78 y SCHLOTT-SCHWAB, *op. cit.* p. 67. Sobre algunos ejemplos del disco alado con el topónimo, PETRIE, W.M.F.: *Abydos. Part II. 1903*. Londres, 1903, lám. 19 y 21, n° 16 (reinado de Pepi II), o GARDINER, A.H. - PEET, E., ed. J. CERNY, *The Inscriptions of Sinai. Vol. I*. Londres, 1953, lám. 8, n° 16 (reinado de Pepi I).

48. GARDINER, A.H.: “Horus the Behdetite.” *JEA* 30 (1944), pp. 23-60; O[TT], E.: “Behedeti.” En *LdÄ I*, p. 683 y ZIBELIUS-CHEN, *op. cit.* p. 78.

49. Sobre el término, GUTBUB, A.: “Remarques sur les dieux du nome tanitique a la Basse Époque (suite).” *Kemi* 17 (1964), pp. 35-60, esp. p. 45; V[ERNUS], P.: “Mesen.” en *LdÄ IV*, 108-109 y ZIBELIUS-CHEN, *op. cit.* pp. 102-105. Sobre algunos ejemplos de *bḥdty nb msn*, HABACHI, L.: *Tell Basta*. El Cairo, 1957, fig. 2 (reinado de Pepi I) o LECLANT, J.: “Une nouvelle reine d’Égypte: Noub-ounet”. *CRAIBL* 1990, pp. 516-520, fig. 1 (reinado de Pepi I).

eje Este-Oeste. Estas localidades aparecen en un contexto altamente canónico y simbólico como los límites de la autoridad egipcia que en realidad tenía unos límites mucho más extensos que los marcados por estos topónimos.

2.2.2.) *Las fronteras geopolíticas:* Con este nombre nos referimos a las fronteras territoriales como se entienden en la actualidad, es decir, delimitaciones definidas en el espacio a través de su vigilancia, ocupación y su inclusión implícita y explícita como componente irrenunciable, al menos teóricamente, del espacio estatal. En este sentido las fronteras egipcias no deben percibirse como un sistema de delimitación homogéneo. La orografía del valle del Nilo y de su entorno es diferente según las zonas, favoreciendo en algunos casos fronteras puntuales, frente a otros lugares donde el territorio se extiende a través de grandes llanuras y marismas cuyo control fronterizo y delimitación precisa resultan difíciles. Todo esto debió de condicionar no sólo los límites, sino también los medios de control que se quisieron realizar sobre ellos. En esta sección estudiaremos dichas fronteras según las diferentes características del espacio que circundaba Egipto. En primer lugar haremos referencia a la frontera meridional, a la que seguirán los desiertos oriental y occidental del Alto Egipto para concluir con los límites más septentrionales del Delta.

1.) *La frontera meridional:* La frontera que se muestra a través de los textos y de la arqueología con mayor claridad es el área de la Primera Catarata, la “puerta” meridional de Egipto. Allí el Nilo se halla fracturado por numerosos escollos, rápidos e islas. La isla más septentrional, Elefantina o *ḥwt*, fue un lugar de asentamiento egipcio desde, al menos, el Período Predinástico (Nagada IIc/d)<sup>50</sup>. Durante el Período Protodinástico y el Reino Antiguo el centro urbano estaba en gran parte amurallado, atestigüándose durante las dinastías III-IV el título *imy-r ḥwt*, “director de (la guarnición) de Elefantina”<sup>51</sup>. A estos títulos hay que sumar los ya citados que mencionan “la puerta de Elefantina” o “la puerta estrecha de Elefantina”. Por las características de esta área, encajonada y de fácil vigilancia, estamos ante un claro ejemplo de frontera “puntual”, que se mantenía a través del control de un paso estratégico bien definido. Aunque hay evidencias de asentamientos egipcios en Nubia durante este período, concretamente durante las dinastías IV-V, en Buhen y, tal vez, en Kubban y en otros lugares, no pensamos que dichas plazas formasen un *limes* defensivo. La distancia entre estos lugares, por las evidencias que tenemos, es muy grande y sus caracterís-

50. KAISER, W. - DREYER, G. - JARITZ, H. - KREKELER, A. - J. LINDEMANN - PILRIM, C.V. - SEIDLMAYER, ST. - ZIERMANN, N.: “Stadt und Tempel von Elephantine. 15./16. Grabungsbericht.” *MDAIK* 44 (1988), pp. 135-182, esp. pp. 141-144, y LECLANT, J. - CLERC, G.: “Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1987-1988.” *Orientalia* 58 (1989), pp. 335-427, esp. p. 397.

51. HABACHI, L.: “A Group of Unpublished Old and Middle Kingdom Graffiti on Elephantine.” *WZKM* 54 (1957), pp. 55-71, esp. p. 62 y lám. 1-2 y KAISER, W. - BECKER, P. - BOMMAS, M. - HOFFMANN, F. - JARITZ, H. - MÜNTEL, S. - PÄTZNICK, J.P. - ZIERMANN, M.: “Stadt und Tempel von Elephantine. 21./22. Grabungsbericht.” *MDAIK* 51 (1955), pp. 99-187, esp. pp. 179-184. En ambos casos el topónimo *ḥwt* aparece circundado por un cartucho que puede aludir a las murallas que circundaban la ciudad.

ticas no se parecen a la sofisticada cadena de fortalezas que sirvió como sistema de defensa y control fronterizo de la Baja Nubia durante el Reino Medio. Las “colonias” del Reino Antiguo probablemente deben interpretarse como emporios comerciales y sobre todo de explotación de los minerales de dicho territorio en un momento en que la Nubia Septentrional se encontraba muy poco poblada<sup>52</sup>.

2.) *Los desiertos oriental y occidental*: Frente a la frontera meridional, casi modélica, resulta mucho más difícil el intentar reconstruir las fronteras oriental y occidental de Egipto. A pesar de que el Alto Egipto se encuentra rodeado de territorios cuyos recursos no debieron permitir la subsistencia de una población muy numerosa, debió de ser necesaria una protección ante la irrupción de grupos de población a ambos lados del territorio. Hay constancia, textual y arqueológica, de la existencia de dichos grupos, que en algunos casos parecen haber rondado la vecindad del valle egipcio. El entramado fronterizo en esta parte de Egipto parece haber estado formado por dos sistemas de vigilancia. Un primer sistema parece haberse basado en patrullas de reconocimiento en los desiertos oriental y, probablemente, occidental, estando reforzado, en este último, además con asentamientos periféricos. El segundo sistema, ya en la médula del estado egipcio, estaría formado por la presencia de fortines y puestos de vigilancia a lo largo de todo el valle, además de los propios centros urbanos que, por lo que sabemos, estaban amurallados, como es el caso de Hierakómpolis o Abidos.

El primer sistema puede deducirse a través de las numerosas inscripciones rupestres encontradas en el desierto oriental. Muchas de estas inscripciones aluden a expediciones mineras que demuestran una exploración y prospección de dicha zona, así como a una presencia egipcia casi ininterrumpida en ciertas regiones como el Wadi Hammamat<sup>53</sup>. Otras, sin embargo, parecen ser los únicos testimonios de patrullas de vigilancia que probablemente recorrían de Norte a Sur —o viceversa— el desierto o una parte de él, paralelamente a la cordillera costera oriental<sup>54</sup>, aunque habrá que realizar más prospecciones en este territorio para confirmar o descartar dicha suposición. Dichas patrullas debieron de ser necesarias pues en esta zona parece que hubo poblaciones indígenas que se mostraron hostiles ante los egipcios como sugiere la autobiografía de Pepinajt (dinastía VI) que menciona un ataque de ʿ3m.w (“asiáticos”) contra una expedición egipcia hacia el Mar Rojo<sup>55</sup>, o la biografía

52. Sobre una visión reciente acerca de las colonias durante el Reino Antiguo, GRATIEN, B.: “La Basse Nubie à l’Ancien Empire: Egyptiens et autochtones.” *JEA* 81 (1995), pp. 43-56.

53. Sobre estas inscripciones hay una extensa bibliografía, por ejemplo COUYAT, J. - MONTET, P.: *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques au Ouâdi Hammâmât*. El Cairo, 1912; GOYON, G.: *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*. París, 1957; ZÁBA, Z.: *The Rock Inscriptions of Lower Nubia*. Praga, 1974 o ROTHE, R.D., RAPP JR., G. y MILLER, W.K.: “New Hieroglyphic evidence for Pharaonic Activity in the Eastern Desert of Egypt.” *JARCE* 33 (1996), pp. 77-104.

54. BELL, L., JOHNSON, J.H. y WHITCOMB, D.: “The Eastern Desert of Upper Egypt: Routes and Inscriptions.” *JNES* 43 (1984), pp. 27-46, esp. pp. 43 y 46. A estas expediciones Norte-Sur se deberían añadir expediciones Este-Oeste a través de los numerosos wadis que discurrían perpendiculares al Nilo y a la costa del Mar Rojo.

55. Urk. I, 134, 13-17.

de Mereri (dinastía IX) que menciona la presencia de *nḥsy.w n(y).w ḥ3st* (“nubios de la montaña/desierto”) en Dendera<sup>56</sup>.

Resulta más difícil reconstruir el sistema fronterizo del Desierto Occidental. Las condiciones medioambientales de este territorio no parecen haber sido aptas para mantener una población indígena numerosa y amenazadora, salvo en el caso de los oasis. No obstante parece que este territorio también pudo ser la puerta de entrada de grupos humanos no egipcios. Así lo demuestran los llamados “yacimientos saharianos”, que se extienden en las lindes desérticas del valle del Nilo, desde Nag Hammadi hasta Hierakómpolis. Estos asentamientos parecen haber sido campamentos esporádicos de grupos no egipcios, tal vez de origen nubio, que vivieron a lo largo del valle manteniendo una relación simbiótica con los egipcios basada en una economía ganadera<sup>57</sup>. La presencia de estos grupos bien pudo causar problemas a los egipcios como sucedió, por ejemplo, un milenio después con los grupos libios que ocasionalmente irrumpieron en la zona tebana<sup>58</sup>. La protección de este territorio pudo realizarse a través de patrullas de modo similar al Desierto Occidental. Las evidencias en este caso son, sin embargo, prácticamente inexistentes. Las prospecciones realizadas en la zona entre Luxor y Farshut han descubierto abundantes restos cerámicos de este período y algunas inscripciones, una de ellas con el nombre de Pepi I (dinastía VI), que podrían ser prueba de una actividad de control y vigilancia a lo largo de esa ruta que enlazaba el Nilo con los oasis<sup>59</sup>.

En estos oasis tenemos evidencias de la presencia egipcia en Dajla y, muy probablemente, en Jarga<sup>60</sup>. Mientras que en este último oasis es necesario un estudio más profundo<sup>61</sup>, en Dajla conocemos numerosos asentamientos egipcios, mayoritaria-

56. FISCHER, *Denderah*. pp. 138-139. FISCHER asocia esta etnia con otro fragmento de la biografía, muy lagunosa, donde se dice “*construí una fortaleza*” (*kd.n(=i) ith*), *ibid.* p. 140.

57. Sobre estos yacimientos, KEMP en TRIGGER, B.G. - KEMP, B.J. - O'CONNOR, D. - LLOYD, A.B.: *Ancient Egypt. A Social History*. Cambridge, 1983, pp. 116-118 y FRIEDMAN, R.: “Pebbles, Pots and Petroglyphs. Excavations at Hk64.” en FRIEDMAN, R. - ADAMS, B. (EDS.): *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*. Oxford, 1992, pp. 99-106, esp. p. 105.

58. KITCHEN, K.A.: “Les suites des guerres libyennes de Ramsés III.” *RdE* 36 (1985), pp. 177-179; HARING, B.: “Libyans in the Late Twentieth Dynasty.” en DEMARÉE, R.J. - EGBERTS, A. (EDS.): *Village Voices. Proceedings of the symposium “Texts from Deir el Medina and their Interpretation*. Leiden, 1992, pp. 71-80 e *id.* “Libyans in the Theban Region, 20th Dynasty.” en *Sesto congresso di Egittologia. Atti*. Vol. I, Turín, 1993, pp. 159-165.

59. Sobre estas prospecciones, DARNELL, J.C. - DARNELL, D.: “The Luxor-Farshût Desert Road Project, 1993-94, 1994-95, 1995-1996 Annual Report.” (publicados en Internet [http://www-oi.uchicago.edu/OI/AR/\[24/4/1998\]](http://www-oi.uchicago.edu/OI/AR/[24/4/1998])).

60. No hay testimonios sobre la ocupación egipcia de otros oasis como Bahariya o Farafra. A este último se le quiso asociar con el título *imy-r t3 ih.wt*, “director de la tierra del ganado”, aunque hay que dudar sobre dicha identificación, GOEDICKE, *MDAIK* 36 (1980).

61. La posible ocupación durante el Reino Antiguo sólo se basa en una serie de hornos cerámicos y de cerámicas, algunas fuera de contexto, descubiertas en las excavaciones francesas en Douch. Sobre estos descubrimientos, REDDÉ, M.: “Quinze années de recherches francaises à Douch. Vers un premier bilan.” *BIFAO* 90 (1990), pp. 281-301, esp. p. 282, y GRIMAL, N.: “Travaux de l'Institut français d'archéologie orientale en 1996-1997.” *BIFAO* 97 (1997), pp. 313-429, esp. p. 348.

mente de la dinastía VI, aunque los hay tal vez mucho más antiguos<sup>62</sup>. Entre todos ellos destaca, por su tamaño y sus características, el de Ain Asil, ocupado, al menos, desde el reinado de Pepi I<sup>63</sup>. Las razones de la presencia de población egipcia, o al menos egipcianizada, es un misterio. En cualquier caso no parecen haber sido los únicos habitantes de estos territorios. En algunos yacimientos han aparecido, en un mismo contexto, cerámicas y objetos del Reino Antiguo junto a objetos pertenecientes a una cultura material diferente, la denominada “Unidad de Sheij Muftah” (*Sheikh Muftah Unit*) que parecen demostrar diferentes etnias en el oasis<sup>64</sup>.

El segundo sistema fronterizo, probablemente el más complejo y desarrollado dado que se encontraba en el Valle del Nilo, debió basarse tanto en patrullas de control como en la instalación de puestos de vigilancia y de defensa. Por desgracia sólo tenemos evidencias textuales, siempre ambiguas, para afirmar esto. La presencia de avanzadillas podría justificarse tanto por las inscripciones ya mencionadas de los desiertos como a través de títulos, como el ya citado de *imy-r* (o *ᵛnd-mr*) *tnw*.

La prosopografía también aporta información sobre la presencia de construcciones defensivas. Durante las dinastías IV-V aparece en los títulos administrativos la palabra *swnw*, comúnmente traducida como “fortaleza” y que recientemente Moreno García ha interpretado como una combinación de almacén, centro de trabajo, capital de un distrito agrícola y centro defensivo<sup>65</sup>. Junto a este término conocemos otros, contemporáneos o posteriores que también hacen mención a construcciones defensivas. Están documentados así los términos *mnn.w* e *ith.w* que pueden ser traducidos como “fortalezas”, resultando difícil precisar sus contenidos semánticos concretos. Todos estos términos, en general asociados a títulos administrativos<sup>66</sup>, nos muestran como en el valle había centros defensivos, probablemente para protegerse de posibles amenazas externas. Junto a ellos existieron algunos títulos relacionados con el control de algunas entradas, las ya mencionadas “puertas”, al Valle. Fischer ha leído en algunos de los títulos de cierto Chauti (dinastía VI), *r-ᵛ3 g3w šmᵛw* “la puerta

62. Sobre los asentamientos, solamente prospectados, MILLS, A.J.: “Dakhleh Oasis Project. Report on the First Season of Survey. October-December 1978.” *JSSEA* 9 (1979), pp. 163-185; *id.* “The Dakhleh Oasis Project. Report on the Second Season of Survey. September-December, 1979.” *JSSEA* 10 (1980), pp. 251-282, *id.* “The Dakhleh Oasis Project. Report on the Third Season of Survey. September - December, 1980.” *JSSEA* 11 (1981), pp. 175-192; McDONALD, M.M.A.: “The Dakhleh Oasis Project - Holocene Prehistory. Interim Report on the 1988 and 1989 Seasons.” *JSSEA* 20 (1990), pp. 24-53 e *id.* “The Dakhleh Oasis Project - Holocene Prehistory. Interim Report on the 1990 Season.” *JSSEA* 20 (1990), pp. 54-64. Hay algunos yacimientos que parecen datarse al inicio del Reino Antiguo o, incluso, durante el Período Protodinástico, es el caso de 32/390-L2-1 o 33/390-L9-2, MILLS, *JSSEA* 10 (1980). pp. 258 y 259-260.

63. Para una visión general del lugar y una bibliografía sobre el yacimiento, G. SOUKIASSIAN, G. - WUTTMAN, M. - SCHAAD, D.: “La ville d’Ayn-Asil à Dakhla. État des recherches.” *BIFAO* 90 (1990), pp. 347-358.

64. Sobre la contemporaneidad de ambas culturas, McDONALD, *JSSEA* 20 (1990). pp. 46-50 e *id.* “Cultural Adaptions in Dakhleh Oasis Egypt, in the Early to Mid Holocene.” en L. KRZYZANIAK, L. - KOBUSIEWICZ, M. - ALEXANDER, J. (EDS.): *Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa until the Second Millennium B.C.* Poznan, 1993, pp. 199-209, esp. p. 206.

65. MORENO GARCÍA, J.C.: “Administration territoriale et organisation de l’espace en Egypte au troisième millénaire avant J.-C. (II): *swnw*.” *ZÄS* 124 (1997), pp. 116-130, esp. p. 129.

66. Para los casos de *mnn.w* e *ith.w*, CHEVERAU, *op. cit.* pp. 36-37.

estrecha del Alto Egipto” en vez de *r-ʕ g3w rsy*, “la puerta estrecha meridional”<sup>67</sup>. La primera traducción parece más probable dado que Chauti fue nomarca de la provincia VII del Alto Egipto. Esta lectura podría aplicarse también a Djau-Shemai (dinastía VI), nomarca de la provincia XII del Alto Egipto<sup>68</sup>, o a otro Chauti, nomarca de la provincia V del Alto Egipto durante el período heracleopolitano (dinastía IX)<sup>69</sup>. Si dichas lecturas son correctas estaríamos ante varios personajes que se encargarían de la vigilancia de lugares estratégicos como wadis o inicios de rutas que servían como lugares de acceso de poblaciones extranjeras<sup>70</sup>.

3.) *El Delta*: Por su situación y sus características, el Delta del Nilo debió de ser el territorio que planteó mayores dificultades para su definición, control y defensa. Sus grandes dimensiones, su forma de vasta llanura, con numerosas marismas y pantanos, pero también con amplias tierras fértiles, y su situación cerca de la costa, entre las áreas sirio-palestina y libia, hicieron de esta zona un lugar de colonización y de asentamiento, tanto para los egipcios como para poblaciones extranjeras. La colonización egipcia del Delta está atestiguada gracias al estudio de los dominios funerarios y de los anales de la Piedra de Palermo, así como a la investigación arqueológica. Así tenemos constancia de un esfuerzo para ocupar y explotar este territorio durante el Reino Antiguo<sup>71</sup> que tuvo su continuación a lo largo de toda la historia del país<sup>72</sup>.

67. FISCHER, *Denderah*. pp. 12-13 y n. 13.

68. DAVIES, *Deir el Gebrawi II*. lám. 10.

69. COLEMAN DARNELL, J. y DARNELL, D.: “New inscriptions of the Late First Intermediate Period from the Theban Western Desert and the Beginnings of the Northern Expansion of the Eleventh Dynasty.” *JNES* 56 (1997), pp. 241-258, esp. pp. 247-249.

70. Así, de la provincia XII y de la provincia VIII, muy cercana a la provincia del primer Chauti, partían rutas hacia los oasis. En esta última provincia además desembocaba el Wadi Qena, uno de los puntos de entrada en el desierto oriental.

71. Sobre los dominios funerarios, JACQUET-GORDON, H.: *Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien*. El Cairo, 1962. La Piedra de Palermo a su vez menciona grandes donaciones de tierras a los dioses en esta zona, Urk.I, 241, 10, 12, 14-15 y 242, 10, 12. Se deben añadir también los topónimos de asentamientos egipcios en el Delta, sobre éstos, ZIBELIUS-CHEN, *op. cit.* Sobre los descubrimientos arqueológicos, que han dado a luz numerosos asentamientos durante este período en el área centro-oriental del Delta, entre otros, VAN DEN BRINK, E.C.M.: “A Geo-archaeological Survey in the North-Eastern Nile Delta, Egypt; the First Two Seasons, a Preliminary Report.” *MDAIK* 43, pp. 7-31; *id.*: “The Amsterdam University Survey Expedition to the Northeastern Nile Delta.” en *id.* (ED.): *The Archaeology of the Nile Delta. Problems and Priorities*, Amsterdam, 1988, pp. 65-114; *id.*: “Settlements Patterns in the Northeastern Nile Delta during the Fourth-Second Millennia B.C.” en KRZYZANIAK - KOBUSIEWICZ - ALEXANDER (EDS.), *op. cit.*, pp. 279-304; M. CHLODNICKI, M. - FATTOVICH, R. - SALVATORI, S.: “Italian Excavations in the Nile Delta: Fresh Data and New Hypotheses of the 4th Millennium Cultural Development of Egyptian Prehistory.” *Rivista di Archeologia* 15 (1991), pp. 5-33 e *id.*: “The Italian Archaeological Mission of the C.S.R.I. Venice to the Eastern Delta: A Preliminary Report of the 1987-1988 Field Seasons.” *CRIPEL* 14 (1992), pp. 45-62.

72. Como se ve por ejemplo a través de las llamadas “donaciones” del Tercer Período Intermedio. Sobre estas donaciones, MEEKS, D.: “Les donations aux temples dans l'Égypte de Ier millénaire avnt J.-C.” en LIPINSKI, E. (ED.): *State and Temple Economy in the Ancient Near East*. Dos voll., Lovaina, 1979, pp. 605-687. MENU ve una diferencia terminológica y jurídica en la fraseología de las “donaciones” del Delta y del Medio Egipto, que habrían sido creadas *ex novo*, frente a aquellas del Alto Egipto que habrían sido tierras anteriormente utilizadas, MENU, B.: “Fondations et concessions royales de terres en Égypte ancienne.” *DHA* 21/1, pp. 11-55, esp. pp. 53-54.

Junto a los egipcios y a la cuestionada existencia de una etnia no egipcia —los rejit—, el Delta debió albergar poblaciones que hoy denominamos “libias” y “asiáticas”, dada su proximidad a sus lugares de origen. Salvo las referencias en la “literatura pesimista” del Primer Período Intermedio (que más probablemente hay que datar en el Reino Medio), que señalan como un mal el asentamiento de asiáticos en el Delta tras la caída del Reino Antiguo, no hay demasiados testimonios sobre la presencia de pueblos extranjeros durante este último período. Mientras que en el caso de las poblaciones libias sólo hay referencias de su presencia en épocas posteriores, en el caso de las poblaciones sirio-palestinas existen algunos testimonios, indirectos y discutibles. Se conocen así algunos topónimos y antropónimos<sup>73</sup>, además de algunas evidencias arqueológicas<sup>74</sup>.

La defensa de este territorio es tan poco conocida como sus posibles ocupantes<sup>75</sup>. Hay algunos títulos prosopográficos que podrían estar en relación con la protección del Delta a través de construcciones defensivas y del control de las rutas que comunicaban Egipto con Palestina. El título *ʿ(n)d-mr zmit imnty*, “gobernador del desierto de Occidente”, adquiere cierta significación en la titulación de Pehernefer, gobernador de numerosas provincias del Bajo Egipto a comienzos de la dinastía IV<sup>76</sup>, pues podría referirse al control de los límites occidentales del Delta. El término es, sin embargo, muy ambiguo y podría referirse también al control o supervisión de las necropolis de dicho territorio. Nisutnefer, un funcionario de la dinastía V es, entre otros cargos de defensa del Alto Egipto, *imy-r rth.w zmi.wt mnn.w n(y)-zwt hk3-ʿndw i3bty*, “director de los fortines de los desiertos y de las fortalezas reales de la provincia XIII del Bajo Egipto”<sup>77</sup>. Más difíciles de interpretar son los títulos de Kaiaper (dinastía V), que fue *zš mšʿ n(y)-zwt*, “escriba del ejército real”, en cuatro fortalezas de localización desconocida: *wnt*, *tp3*, *srr* e *id3*, que Fischer ha querido localizar tanto al

73. Hay algunos topónimos de posible origen semítico que podrían indicar una ocupación asiática del territorio ya en el Reino Antiguo, sobre esto, REDFORD, D.B.: “Some Observations on the Northern and Northern-Eastern Delta in the Late Predynastic Period.” en BRYAN, B.M. - LORTON, D. (EDS.): *Essays in Honor of Hans Goedicke*. San Antonio, 1994, pp. 201-210. En cuanto a los antropónimos, en Kom el Akhdar (Busiris) un bloque del final del Reino Antiguo menciona, entre otros personajes egipcios, a un personaje llamado *ʿ3m*, “asiático”, y a otro llamado *sd-rtnnw*, que podría hacer alusión a un componente de los rechenu, una etnia sirio-palestina, FISCHER, H. G.: “Some Early Monuments from Busiris, in the Egyptian Delta.” *MMJ* 11 (1976), pp. 5-24, esp. pp. 7-8.

74. GERSTENBLITH, P.: *The Levant at the Beginning of the Middle Bronze Age*. Philadelphia, 1983, p. 49; BIETAK, M.: “Egypt and Canaan during the Middle Bronze Age”. *BASOR* 281 (1991), pp. 27-72, esp. pp. 31 y 62 (n. 9); GOPHNA, R.: “The Intermediate Bronze Age.” en BEN-TOR, A. (ED.): *The Archaeology of Ancient Israel*. New Haven, 1992, p. 128; SHAHEEN, A. el D.: “A Possible Sincronization of EB Ivc/MB I Ceramic Ware in Syro-Palestinian and Egyptian Sites.” *GM* 131 (1992), pp. 101-109.

75. Sobre una interpretación sobre las fronteras en el Delta durante el Medio Reino, Quirke, S.: “Frontier or border? The Northeast Delta in Middle Kingdom Texts.” en *Proceedings of Colloquium: The Archaeology, Geography and History of the Egyptian Delta in Pharaonic Times*. Oxford, 1989, pp. 261-275.

76. JUNKER, H.: “*Phrnfr*.” *ZÁS* 75 (1939), pp. 63-84, esp. p. 72 (Nº 47).

77. Sobre la bibliografía de este personaje, MORENO GARCÍA, *op. cit.* p. 122. Hemos traducido *rth.w* como “fortines” y *mnn.w* como “fortalezas” de modo arbitrario para indicar un significado diferente entre ambos vocablos, cuyos significados precisos desconocemos.



Este como al Oeste del Delta<sup>78</sup>. Junto a estos títulos están los de Hekenhenem (dinastía V), que era *imy-r w3t hr*, “director de la Ruta de Horus”<sup>79</sup>, y de Unchet *kbny*, “el de Biblos” (dinastías V-VI), que era *w3t n(y)-zwt iry-ht n(y)-zwt*, “representante del rey en la Ruta del Rey”<sup>80</sup>. Estos cargos hacen referencia a dos rutas que se han localizado en la área palestina. Así “la Ruta de Horus” parece ser la que posteriormente aparece como “las Rutas de Horus” (*w3.wt hr*), un camino que comunicaba el Delta con Palestina a lo largo de la costa hasta Rafia<sup>81</sup>. “La Ruta Real” podría mencionar la ruta bíblica homónima que aparece en Números 20, 17-19 y 21, 22, que comunicaba Egipto con Palestina *via* Sinaí, Edom y Moab, si bien esta posibilidad la creemos muy remota<sup>82</sup>.

A pesar de las escasas evidencias se pueden reconstruir, aunque sea a grandes rasgos, algunos elementos esenciales del sistema fronterizo egipcio. Por un lado se está ante un sistema heterogéneo, adaptado según las exigencias que imponían tanto los diferentes tipos de orografía como las diferentes poblaciones no egipcias. En algunos casos podemos intuir un doble sistema fronterizo: uno itinerante, que probablemente vigilaba y se informaba de los movimientos de las poblaciones circundantes, y otro, ya en el valle, basado en enclaves fortificados y en el control de los accesos estratégicos. Para confirmar esta hipótesis de reconstrucción es necesario esperar a los nuevos resultados que den futuras investigaciones en el desierto y en el valle.

Por otro lado es posible que las fronteras políticas coincidiesen en su mayor parte con el Valle del Nilo, aunque hay muchas cuestiones sin responder: apenas se sabe nada sobre el *status* jurídico de Dajla<sup>83</sup>, o hasta qué punto los egipcios se identificaron con territorios tan frecuentados por ellos como el Wadi Hammamat o el Sinaí. Ante estos interrogantes resulta difícil saber cuándo los egipcios sentían que su territorio era atacado o usurpado. Es probable, aunque nunca se pueda saber con certeza, que las fronteras coincidiesen únicamente con los lugares donde los egipcios desarrollaban una actividad permanente. En aquellas zonas en que las actividades eran intermitentes como los desiertos, los egipcios tal vez realizaron una actividad de control mínima, basada tanto en las propias misiones mineras o comerciales como en las posibles patrullas itinerantes en el desierto y en expediciones punitivas realizadas

78. FISCHER, H.G.: “A Scribe of the Army in a Saqqara Mastaba of the Early Fifth Dynasty.” *JNES* 18 (1959), pp. 233-272, esp. pp. 260-265.

79. CHEVERAU, *op. cit.* p. 38.

80. FISCHER, H.G.: “Sur les routes de l’Ancien Empire.” *CRIPEL* 13 (1991), pp. 59-64, esp. p. 63.

81. Sobre esta ruta, ya en uso desde al menos el Período Protodinástico, OREN, E.D.: “The “Ways of Horus” in North Sinai.” en RAINEY, A.F. (ED.): *Egypt, Israel, Canaan: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*. Tel Aviv, 1987, pp. 69-119. Sobre algunos restos arqueológicos del Reino Antiguo en esta ruta, BIETAK, M.: “La naissance de la notion de ville dans l’Égypte ancienne.” *CRIPEL* 8 (1986), pp. 29-35, esp. p. 34, n. 24.

82. Esta ruta bien podría ser un camino en Egipto, por ejemplo relacionado con algún complejo palaciego, si bien el origen asiático del personaje no lo sugiere. También, como nos ha indicado la profesora EDDA BRESCIANI, podría ser un sinónimo de “la Ruta de Horus”, dada la sinonimia entre el dios Horus y el rey.

83. Sobre esto VALLOGGIA, M.: “Note sur l’organisation administrative de l’Oasis de Dakhla à la fin de l’Ancien Empire” en MENU, B. (ED.): *Egypte pharaonique: pouvoir, société*. Paris, 1996, pp. 61-72.

en circunstancias especiales<sup>84</sup>. Por ello probablemente el territorio egipcio se identificó esencialmente con el lugar donde se desarrollaba la mayor parte de la vida del país, es decir el Valle, como así parece confirmar la expresión *t3.wy*, “las Dos Tierras”, que literalmente puede interpretarse como “los dos valles/llanuras”<sup>85</sup> y que era uno de los términos para designar al país egipcio.

### 3. SISTEMAS DE DEMARCACIÓN

Finalmente se deben mencionar los sistemas utilizados para delimitar el territorio egipcio. Junto al ya citado contraste entre el valle y el desierto, los egipcios desarrollaron algunos modos de demarcación territorial, respondiendo a fines simbólicos y propagandísticos u obedeciendo a razones más prácticas. Una vez más las evidencias son escasas. Apenas tenemos algunas referencias textuales y algunas evidencias arqueológicas, bastantes ambiguas.

Sólo conocemos un término durante el Reino Antiguo que designe algún tipo de demarcación. Ese vocablo es el ya mentado *izt*<sup>86</sup>, “piedra de linde/cipo”, que en otros contextos también puede interpretarse como “antecámara” y “silo”<sup>87</sup>. Con el posible significado de “mojón” sólo hay dos referencias, incluidas en los Textos de las Pirámides (pyr. 1142c y 1236b):

*“...ellos preparan el camino correcto hacia su (=del rey) padre Gheb, ellos preparan el camino correcto hacia Ra, porque sus (=del rey) fronteras (t3š.w) no existen, sus cijos (iz.wt) no se encuentran, mientras Gheb, con un brazo en el cielo y otro en la tierra, le presenta a Ra. El rey N gobernará a los dioses para él (Ra), el rey N dirigirá la barca divina para él. Él (el rey) tomará posesión del cielo, de sus pilares y de sus estrellas. Los dioses vendrán a él inclinándose, los espíritus [3h.w] le servirán por su poder...”* (pyr. 1142-1144).

*“...(A los) difuntos: el rey N ha movido vuestro límite (tnw). (A) vosotros, los que obstruís, que estáis bajo la mano de Osiris: el rey N ha traspasado vuestras<sup>88</sup> lindes (iz.wt). El rey N ha cerrado los caminos de Seth, ha*

84. Es el caso de la expedición de Pepinajt (dinastía VI) contra un grupo de *3mw* que habían atacado con anterioridad una expedición comercial egipcia en el Desierto Oriental, Urk. I, 134, 13-135, 6.

85. En el Reino Medio tenemos evidencia del desierto colindante con el valle como una frontera. Por ejemplo en la provincia XVI del Alto Egipto, NEWBERRY, P.E.: *Beni Hasan I*. Londres, 1893, lám. 25, 33-36, LLOYD, A.B.: “The Great Inscription of Khnumhotpe II at Beni Hasan.” en *idem.* (ed.): *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honour of Gwyn Griffiths*. Londres, 1991, pp. 21-36 y GALÁN, BAEDA 4-5 (1992-1994), p. 48.

86. Wb. I, 127.

87. Sobre su lectura como “antecámara” (*Vorratsraum*), JUNKER, *Giza III*, p. 82; como “silo”, JACQUET-GORDON, *op. cit.* pp. 284 y 382 y ANDREU, G. - CAUVILLE, S.: “Vocabulaire absent du *Wörterbuch* (II).” *RdE* 30 (1978), pp. 10-21, esp. p. 11.

88. En el original es “tus lindes” que debe ser tomado como un error del escriba.

*escapado de los mensajeros de Osiris, y no hay ningún dios que pueda inclinarle, no hay adversario que pueda, por sí mismo, oponerse ante él. Porque él es Thot, el más poderoso de los dioses...*" (pyr. 1236-1237).

Mientras que el primer texto no es demasiado explícito, el segundo sí lo es pues, dejando a un lado su contexto religioso, describe la violación de un territorio, traspasando las piedras de linde que lo delimitaban. Estos mojones, fuera del ámbito mitológico, debieron de ser utilizados sobre todo para delimitar tierras y posesiones dentro del valle. Los límites con las tierras no egipcias probablemente aprovecharon los accidentes naturales como una colina, la desembocadura de un wadi, o bien alguna fortaleza u otras construcciones.

Los mojones probablemente no fueron utilizados habitualmente dada la práctica inexistencia de evidencias arqueológicas sobre ellos. Debieron de ser usados en circunstancias especiales, por ejemplo como testigos de la actividad y soberanía egipcias en lugares lejanos, o como puntos de referencia visual y de orientación. Estas funciones probablemente pueden aplicarse a los mojones y estelas descubiertas en las canteras de diorita del desierto occidental nubio. Allí han aparecido estelas con los nombres de Djedefra, Isesi, Sahura y Jufu. La estela de este último rey puede incluso haber sido objeto de culto. Junto a estas estelas han aparecido numerosos mojones, formados por montones de piedras, esparcidos a lo largo de todo el área que en algunos casos se encontraban en pequeñas colinas haciéndoles visibles a gran distancia<sup>89</sup>.

Junto a estas lindes, probablemente de escasa significación política, hay otros tipos de demarcaciones que podían tener clara reivindicación territorial. Los relieves en el Wadi Maghara, en el Sinaí, muestran a diferentes faraones golpeando a sus enemigos. Dichas representaciones cuyos modelos aparecen en este período en el interior de los templos funerarios reales parecen tener aquí una función conmemorativa y propagandística, dados su tema y el lugar donde se encuentran, muy lejos del Nilo. En general estas escenas aparecen próximas al lugar donde parece que se encontró un asentamiento egipcio durante este período<sup>90</sup>. Su existencia pudo ser un modo de recordar la legitimidad de dicho asentamiento así como una forma de atribuirse el derecho de conquista sobre la población autóctona.

Dentro de Egipto solamente están documentados dos tipos de mojones de finalidad ceremonial o simbólica. Los dos provienen del complejo de Necherierjet (Djoser), en Saqqara, y fueron encontrados reutilizados como bloques de construcción<sup>91</sup>.

89. Sobre estas canteras, que necesitarían ser estudiadas de nuevo, ENGELBACH, R.: "The Quarries of the Western Nubian Desert." *ASAE* 33 (1933), pp. 65-74; *id.*: "The Quarries of the Western Nubian Desert and the Ancient Road to Tushka." *ASAE* 38 (1938), pp. 369-390. Sobre las estelas de Sahura y de Jufu, ROWE, A.: "Provisional Notes on the Old Kingdom Inscriptions from the Diorite Quarries." *ASAE* 38 (1938), pp. 391-396 e *id.*: "Additional References to the Article "Provisional Notes on the Old Kingdom Inscriptions from the Diorite Quarries in *Annales du Service*, XXXVIII." *ASAE* 38 (1938), pp. 678-688.

90. Sobre dicho asentamiento CHARTIER-RAYMOND, M.: "Notes sur Maghara (Sinaí)." *CRIPPEL* 10 (1988), pp. 13-22, esp. p. 17. Sobre las inscripciones, GARDINER, A.H. - PEET, E., ed. J. CERNY, *The Inscriptions of Sinai*. dos voll., Londres, 1953-1955.

El primer tipo tenía la forma de un cono truncado y estaba realizado con bloques de sillería muy bien trabajados. Su altura era de dos metros a dos metros y medio. El segundo tipo eran estelas de un solo bloque, de pequeñas dimensiones, en forma de prisma rectangular y con la parte superior ligeramente curvada. Ambos tipos de lindes tenían inscrito el nombre del faraón dentro del serej y el nombre de dos de sus hijas ante el emblema *imywt* de Anubis.

Según Lauer estos objetos servirían para delimitar un recinto, probablemente el del complejo funerario del rey, antes de su construcción<sup>92</sup>. Para Vercoutter estos elementos, como los mojones *dnb.w* que se estudian más adelante, serían un modo de representación simbólica de los límites de Egipto<sup>93</sup>. Dicha interpretación, ante la falta de mayores evidencias, debe de ser cuestionada. Hay, de todos modos, en el complejo funerario de este mismo rey otros objetos que probablemente tuvieron dicho significado. En cada extremo del gran patio meridional del complejo funerario de Neche-rerjet existe un cipo denominado *dnb*, en forma de doble pezuña de caballo, cuya función es conocida a través de las representaciones de la fiesta Sed de los monarcas. En una de las ceremonias de esa fiesta el rey corría alrededor de un circuito delimitado por esos mojones, simbolizando la autoridad del monarca sobre todo el territorio egipcio, representado a través de dichos objetos<sup>94</sup>.

Hay que mencionar también los monumentos más característicos de este período: las pirámides. No es nuestra intención dar una nueva interpretación sobre estos monumentos, objetos ya de numerosísimas conjeturas. Aquí se estudiarán solamente siete pequeñas pirámides que jalonan todo el territorio del Alto Egipto, desde el Fayum, en el Norte, hasta Elefantina, en el Sur<sup>95</sup>. Estas pirámides escalonadas, cuyas técnicas de construcción y diseño favorecen una datación conjunta en torno al reinado de Huni (finales de la dinastía III)<sup>96</sup>, han sido el objeto de numerosas elucubraciones. Dentro de todas estas interpretaciones, que pasan por identificarlas como

91. Sobre estos cipos, FIRTH, C.M. - QUIBELL, J.E.: *The Step Pyramid. Volume II. Plates*. El Cairo, 1935, lám. 86-87; LAUER, J.-PH.: *La pyramide à degrés. L'architecture. Tome I. Texte*. El Cairo, 1936, pp. 187-190, figg. 209-210, y KAHL, J. - KLOTH, N. - ZIMMERMANN, V.: *Die Inschriften der 3. Dynastie. Eine Bestandsaufnahme*. Wiesbaden, 1994, pp. 70-76 y 80-84.

92. LAUER, *op. cit.* p. 187.

93. VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I. Des origines à la fin de l'Ancien Empire, 12000-2000 av. J.-C.* París, 1992, p. 255.

94. Sobre este tipo de cipo, SPENCER, A.J.: "Two Enigmatic Hieroglyphs and their Relation with the Sed Festival." *JEA* 64 (1978), pp. 52-55 o KEMP, B.J.: *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona, 1992, pp. 74-77, figg. 19-20.

95. Las pirámides son las de Seila, Abidos, Nagada, El Kulah y Edfu en la orilla occidental, la de Zawiyet el-Mayitin en la orilla oriental, y la de Elefantina, en la isla homónima.

96. Esta datación se basa sobre todo en el descubrimiento de un bloque con el nombre de Huni en Elefantina, que ha sido asociado a la construcción. EDWARDS, I.E.S.: *The Pyramids of Egypt*, Harmondsworth, 1985, p. 68. Recientemente las excavaciones de la pirámide de Seila, la mayor de todo este grupo, exhumaron inscripciones con el nombre de Snefru, a quien se le ha atribuido al menos dicha construcción. Sobre esta pirámide, por ejemplo, EDWARDS, I.E.S.: "The Pyramid of Seila and its Place in the Succession of Snofru's Pyramids." en GORING, E. - REEVES, N. - RUFFLE, J. (EDS.): *Chief of Seers. Egyptian Studies in Memory of Cyril Aldred*. Londres, 1993, pp. 88-96.

cenotafios reales hasta monumentos conmemorativos de una reunificación del Estado, hay que destacar el estudio en conjunto más reciente sobre estas construcciones llevado a cabo por W. Kaiser y G. Dreyer<sup>97</sup>. A través del análisis de los lugares donde se encuentran y su relación con los asentamientos más cercanos, estos autores llegaron a la conclusión de que estas pirámides son, o bien cenotafios del monarca, o sobre todo, símbolos o emblemas de su poder en lugares alejados de su residencia. Si dicha interpretación es cierta, se pueden interpretar estos edificios como grandes mojones que delimitaban la autoridad del monarca a lo largo de todo el Alto Egipto, no tanto desde una perspectiva territorial como sí jurídico-política.

Por último las pirámides del área menfita, aparte de sus funciones primordiales y de sus significados iconológicos<sup>98</sup>, probablemente pudieron tener otro cometido, muy secundario, parecido al de sus homólogas provinciales. Su situación en torno a la capital, situada estratégicamente en el área de unión entre los dos Egiptos, el centro neurálgico del país y un lugar de paso obligado entre el Delta y el Alto Egipto, sus grandes dimensiones, el ser evocación directa de la monarquía, etc., debieron de convertir estas construcciones en colosales mojones que indicaban la presencia de la capital y, sobre todo, de la autoridad del monarca sobre los dos Egiptos<sup>99</sup>.

El estudio de las evidencias arqueológicas y textuales nos permiten concluir que los medios de demarcación durante este período son casi desconocidos. Los únicos ejemplos claros, exceptuando aquellos textuales, provienen, paradójicamente del desierto nubio, muy lejos de la frontera egipcia. La escasez de marcas de delimitación "nacional" durante este período y en otros posteriores contrasta con la existencia de estelas de demarcación territorial o provincial a partir del Reino Medio<sup>100</sup>. Tal vez este hecho se deba a que los egipcios siempre tuvieron como principal elemento fronterizo el contraste entre el valle y el desierto. Así los sistemas de demarcación únicamente serían necesarios en los casos de delimitación dentro de las tierras ribereñas del Nilo, en donde el espacio era homogéneo y por tanto más difícil de diferenciar.

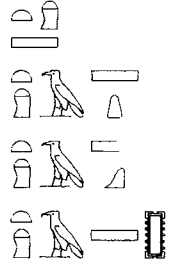
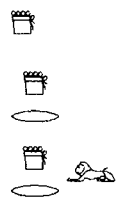
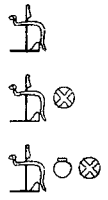
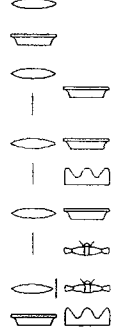
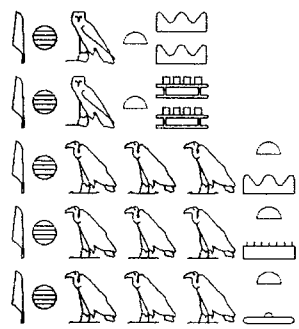
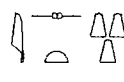
97. DREYER, G. - KAISER, W.: "Zu den Kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens." *MDAIK* 36 (1980), pp. 43-59. No citaremos aquí la abundante bibliografía sobre estas construcciones. Para ello nos remitimos a los estados de la cuestión descritos en PIACENTINI, P.: *Zawiyet el-Mayetin nel III millennio a.C.* Pisa, 1993, pp.37-43, EDWARDS, *Pyramids*. pp. 66-69, y, en menor medida, LEHNER, *The Complete Pyramids*. pp. 96 y 248.

98. Sobre el significado de estas construcciones, EDWARDS, *Pyramids*, pp. 271-283 o LEHNER, *The Complete Pyramids*. pp. 34-35.

99. En este sentido es necesario destacar la analogía, siempre de origen casual, entre las pirámides y otros monumentos tan lejanos como las construcciones megalíticas europeas, que además de sus funciones funerarias, pudieron ser, según RENFREW, mojones territoriales basados en su visibilidad-visualidad. Sobre este tema, por ejemplo, RENFREW, C.: "Introduction: The Megalith Builders of Western Europe." en *id.* (ed.): *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Londres, 1983, pp. 8-17 o CARA BARRIONUEVO, L. - RÓDRIGUEZ LÓPEZ, J.M<sup>a</sup>.: "Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III milenio a.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería)." *Arqueología Espacial* 13 (1989), pp. 63-76.

100. Sobre este tipo de estelas (durante el Reino Nuevo), GALÁN, *Victory and Border*. pp. 137-142. Este tipo de estelas no serían propiamente cipos. Debieron encontrarse en el interior de los templos, donde, a través de sus inscripciones delimitaban un terreno, *ibid.* p. 142.

CUADRO SINÓPTICO SOBRE LOS TÉRMINOS EGIPCIOS PARA DESIGNAR LOS DIFERENTES TIPOS DE LÍMITES, FRONTERAS Y TIPOS DE DEMARCACIÓN DURANTE EL REINO ANTIGUO

Términos para designar "límite" o "frontera"		<i>t3š</i>	Frontera política, definida por su localización terrestre y su carácter fluctuante y dinámico.
		<i>drw</i>	Límite entre los diferentes elementos integrantes del cosmos (tierra, cielo, etc.), caracterizada por su carácter estático.
		<i>tnw</i>	Límite desértico del valle del Nilo.
		<i>r-3 (g3w)</i>	Literalmente "puerta (estrecha)". Acceso natural al valle del Nilo de reducidas dimensiones, como un wadi o la zona de la Primera Catarata.
		<i>ihmt</i>	Orilla de río, tal vez sea una referencia al límite de las tierras del valle con el Nilo.
Términos para designar "mojón"		<i>izt</i>	Mojón, cipo o piedra de linde. En otros contextos es traducido como "silo" o "antecámara".